

# REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 29 DE ENERO DE 1923

No. 19

## El ejemplo de Italia

EL de Italia es alentador ejemplo. Está sacando de sí misma las energías que ella ignoraba poseer y que por tanto el mundo no le reconocía. Bastó que un buen puñado de hombres se resolviesen a correr la aventura del sacrificio para que la renovación se opere a ojos vistas.

El Fascismo es un movimiento social perfectamente comprensible. Es una reacción contra las muchas conclusiones disolventes que se han derivado de las doctrinas democráticas o plebeyocráticas, como sería mejor designarlas.

El tercer artículo del Fascismo declara que sólo del «trabajo duro nos vendrá la redención»; el artículo octavo dice: «el sacrificio hace girar las ruedas de la historia; vuestra sola alegría debe hallarse en el sacrificio»; el noveno artículo afirma que la «sociedad está fundada en deberes y no en derechos». Pero lo interesante de este movimiento es su generalización en Italia. Las doctrinas se han encarnado en la acción. Los trabajadores ya no piden menos horas de trabajo, sino una más que dedicar al fomento de los intereses nacionales. Parece que han abierto los ojos a la verdadera comprensión del Estado como entidad resultante de la asociación de ellos mismos y no entidad adversa cuyas rentas es preciso mermar o dilapidar en una u otra forma.

En pos de los obreros siguieron los empleados de los departamentos oficiales y municipales, la policía, los bomberos, los empleados de ferrocarriles. Los trabajadores de las empresas particulares hicieron otro tanto, haciendo pasar el valor de esa hora más de trabajo directamente de las manos del patrón a la tesorería del Estado. En otros casos propusieron entregar al Estado un pequeño tanto por ciento mensual de sus salarios. Las mujeres que no tenían entradas regulares ofrecían sus relojes, sus joyas, sus cadenas. Los pensionados ofrecían parte de su pensión y las gentes acaudaladas porción de sus fortunas.

Un pueblo que semejantes cosas realiza, tiene una mañana de prosperidad y un mediodía de grandeza por de-

lanté. Dentro de poco todas las naciones renovarán su respeto por Italia. Lo merece este pueblo de viril entereza, en cuyo seno, ahora, se emprenden campañas para recoger fondos con qué restablecer las finanzas nacionales. No van al empréstito extranjero; no vienen a Inglaterra ni a los Estados Unidos en busca del dinero para su salvación. Le sacan de sí mismos, de su labor, de sus ahorros, de su sacrificio. Es que los italianos son los sucesores de la grandeza que fué Roma. Su imaginación mediterránea descubre la belleza esencial del sacrificio con que se han creado las más durables y

las más hermosas obras de la humanidad.

¿Faltará acaso entusiasmo o abnegación en ese pueblo costarricense, que hereda del pueblo español imaginación bastante para comprender el bello espíritu de sacrificio; carecerá—pregunto—del fuego sacro que le inspire el magnánimo impulso de dar para redimirse de sus deudas? ¿Cuál es el fundamento moral de la altivez con que mira la unión de Centro América? Funde sobre su amor y su poder de sacrificio la base de su orgullo, si es que tiene las pretensiones de ser, aislándose, más grande.

R. BRENES MESÉN

Syracuse, N. Y. 1923.

## Psicología de la paz

POR DIEGO MENDOZA

NO se necesita mucha previsión, ni se requiere el don de profecía, para anunciar y afirmar que la obra de la reconstrucción moral, intelectual, social y política que evoluciona con la lentitud que la naturaleza pone en todos sus advenimientos, está llegando, en medio de grandes peligros y responsabilidades, a la plenitud de su desarrollo.

Este fatal desenvolvimiento no está cobrando formas sensibles en un ambiente de paz. Bendita la lógica, que no es por fortuna irreverente, cuando nos dice, sin acento trágico, que la paz no ha dejado hasta hoy ver su luz candorosa en el horizonte de la vida del hombre.

No apunta la paz todavía en el remoto horizonte. Mientras más tarde en alborear, mejor para el cerebro que piensa, mejor para el brazo que obra.

Si el misterio que envuelve nuestra vida recorriera de una vez el velo de sus secretos; si cada hecho acentuara verdades desconocidas; si cada hombre dijera con sinceridad todos sus pensamientos; si las instituciones fueran formas definitivas para las relaciones humanas, la monotonía reinaría en el mundo, en los hechos, en las opiniones, en las instituciones. Pero la monotonía es contra Naturaleza: es ape-

nas un modo de definir el tedio, el fastidio, la desilusión. Como verdad natural, la monotonía no existe; y la paz, así concebida, o sea el equilibrio perfecto, es contra naturaleza, y como tal no existe tampoco sino por excepción.

Nos servimos de un vocabulario sin definiciones. Hablamos de paz porque la sangre del enemigo y la sangre del amigo no riegan la tierra. Hablamos de paz ante millares de seres que riegan con el sudor de su frente la cosecha de otro. En el mundo del pensamiento y de la discusión, del interés y de la felicidad apelamos para resolver los conflictos al vocabulario sin definiciones de la legislación, pero sus fórmulas de paz son letra muerta mientras no circule la sangre por las venas de la vida.

La democracia, eternizada en tres símbolos revolucionarios, es una profecía que nace como el sol todos los días. La libertad, la igualdad, la fraternidad luchan incesantemente en las entrañas atormentadas de su madre. La democracia no es un vulgar experimento político, ni es tampoco una simple teoría gubernamental. La democracia es concepto y realización de almas. Los que sólo vean en ella un simple elemento de dominación polí-